

El silencio

Tengo una brutal responsabilidad que cae sobre la invisible silueta de mis hombros desdibujados, manchados por el carboncillo de quienes un día se atrevieron a escucharme y darme forma. Mi ausencia es muerte, aliento férreo sanguinolento; mi presencia yerma desata la locura en los hombres, incapaces de soportar el desalentador eco de sus propios pensamientos. Las mujeres, en cambio, sustentan la tradición de llevarme consigo. No existo y, al mismo tiempo, estoy siempre presente, latente, ausente. Reverbero en los aullidos de auxilio y todos saben que, aun sin pronunciar palabra, mi respuesta siempre es la más fuerte.

Soy la fuente del desprecio de la que mana el odio y el dolor, aunque también soy fuente de inspiración, de luz, de amor. Soy todas las palabras que sobran y las que no aciertan a encontrarse, inútiles, fútiles. Lamentos innecesarios para el alma, que sólo entiende de caricias y miradas. Soy testigo de la muerte, de la nada. No existo y, sin embargo, tengo dos caras, entrelazadas en una historia interminable de serpientes enraizadas. No tengo color, aunque algunos puedan dibujarme. Soy dentro y fuera, una constante imparable al abrigo de las estrellas.

No sé quién soy porque soy a través de quienes me perciben. También de quienes me odian, me vapulean y tratan de destruirme. Contrario, opuesto, yang del yin de la explosión. Puede oírseme en una ruptura, en el momento en que dos cuerpos se separan tras gritarme para que les abandone. Estoy cuando huyo de la vida y también antes de ésta, roto al término del llanto del bebé mudo al que durante nueve meses acompañé.

¿Nací yo alguna vez? Condenado a la existencia eterna, corro detrás de la luz que nunca alcanzo, que nunca me llega, por un laberinto sin gravedad, sin Dios, sin Big Bang ni explicación. Vivo en las agujas del reloj el tiempo justo que dura un segundo, en las pausas dramáticas y los acentos poéticos de la Odisea. Moro en las cavilaciones del oráculo, en el giro de las cartas del tarot, en los ojos del que mira y no halla una respuesta.

Al caer la noche bailo mirando la ciudad dormida. Entonces comienza la reconquista: vuelo a manos del planeo de los pájaros que huyen a África. Surco el universo y me poso en las estrellas que se apagan. Araño las gargantas de los seres dormidos, inconscientes, ausentes. Entro y salgo de los agujeros de la flauta travesera y tejo con mis dedos de abeja el panal de un tambor. Siento el amor de quienes ahora no pueden mandarme callar. De noche soy bienvenido, el invitado de honor y anfitrión de la mansión. Soy inspiración de los poetas y lienzo de los retratos de aquellos seres no encontrados, de los amores del pasado. Sobrevivo al alba cuando Dios no ayuda. Con la mañana llega el ocaso del acoso, apocalipsis de mi vida, la carnicería.

¿Tengo memoria? Viajo a través del tiempo y renazco en el pasado y en el futuro, porque no existen, son la nada. Soy el adiós de la materia, la energía que se transforma sin mediar palabra. Cabalgo entre las tumbas y me baño en las lágrimas sin voz del que se ha cansado de perder. Aparezco cuando los demás se van, compañero de travesía hasta el final. Entonces sigo el ciclo de lejos, mirando la vida pasar, hasta que el bebé rompe de nuevo a llorar.

He intentado, sin éxito, morir. Me han matado tantas veces que no sé ya por qué he de existir. Dios no me responde y, sin embargo, sé que me necesita, pues sólo puede vivir a través de mí. Soy la respuesta a todas las plegarias, la obsolescencia programada, la rueda de prensa sin preguntas; de nada habrían servido las respuestas. Soy sin ellas, porque con ellas no estoy. El aire que precede al suspiro que quema, la pólvora justo antes de prender, el fuego que os tiene en ascuas, el pestañeo de una mirada de desprecio.

Vivo entre momentos incandescentes, en la imprudencia de la vida que se abre paso a su medida. Soy lo que soy, porque sin ser no sería la vida. Soy ausencia no remunerada, musa, romance prohibido y criminal sin testigo. Viajo en el tiempo, sin estaciones, porque hasta la nieve que se funde sin pisar me ha echado de aquel lugar.